

El Hogar Sequera de Burjassot

Madre Ana María

**La madre provincial de las religiosas
“Hermanitas de los Ancianos Desamparados”**

Publicat: Nucli Antic - JUNY 1999
Associació Veïns Nucli Antic Burjassot.

Cuando hablamos de la ciudad casi siempre aludimos a sus monumentos destacados, a sus talentos más eminentes. Pocas veces nos paramos a pensar cómo su historia se forja, ante todo, con las más nobles pretensiones, con la labor constante y callada de quienes dedican su tiempo, sus bienes o su “todo” al amparo de los demás.

La presencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en Burjassot, se remonta al año 1885, cuando el cólera assolaba las costas de Valencia y el minúsculo bacilo sembraba de desolación y muerte las calles de nuestra ciudad.

Fueron días tristísimos en el Hogar que las Hermanitas regentaban en la plaza Santa Mónica de Valencia. El cólera hacía sus estragos atacando a las Hermanitas y, sobre todo, a los ancianos como presa más débil.

Para defender a los sanos de un inminente contagio, se dispuso a trasladarlos a la ermita de San Roque de Burjassot, dejando nuestra ciudad el paso libre a Hermanitas y ancianos, abriendo las puertas para coger al pobre, teniendo en el horizonte el versículo evangélico “Cuanto hicisteis con éstos, a Mí me lo hicisteis”. En Burjassot estuvieron hasta que se creyó bastante conjurado el peligro, regresando de nuevo todos a su Hogar de Santa Mónica una vez todo normalizado.

¿Quiénes son las Hermanitas de los Ancianos Desamparados?

El punto de partida en la fisonomía de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados lo encontramos en Huesca, ciudad en donde don Saturnino López Novoa, sacerdote y canónigo de la S.I. Catedral, hombre de cultura extraordinaria, escritor vigoroso, destacado orador, de grandes dotes para la administración y, sobre todo, de una inagotable caridad para con los desvalidos que invertirá todos sus ingresos en obras de caridad, volcó todo su celo pastoral, su prudencia y caridad al servicio de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de la que fue fundador, padre y legislador.

En don Saturnino López Novoa, nos encontramos con una figura gigantesca, dotado de una rica sensibilidad humana, acrecentada por su intensa vida espiritual. Por eso no es de extrañar que en su corazón fueran los pobres los que acapararan sus preferencias.

En Huesca, donde colaboraba como secretario del señor Obispo de dicha ciudad, don Basilio Gil y Bueno, tío de don Saturnino (quien quiso aprovechar las brillantes cualidades de su sobrino), se preocupó de la ancianidad desvalida, consiguiendo de la junta local de Beneficencia que le cediera una casa para albergar en ella a los ancianos necesitados de la ciudad. La Junta local puso como única condición que se encargaran religiosas del cuidado de dicho centro. Don Saturnino preparó el local a sus expensas e invitó a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Sin embargo, éstas no pudieron aceptar por falta de personal. Llamó a continuación a las Hermanitas de los Pobres, fundadas en Francia por Juana Jugan. Estas religiosas estuvieron al frente de aquella obra benéfica desde abril de 1872 hasta julio de 1887.

Poco a poco fue descubriendo que el Señor le llamaba a echar las bases de una nueva Congregación religiosa orientada al cuidado de los ancianos más necesitados.

La joven Teresa Jornet –un siglo más tarde Roma reconocerá la heroicidad de sus virtudes y la proclamará como Santa Teresa de Jesús Jornet Ibars- pasó accidentalmente por Barbastro, donde tuvo ocasión de conocer al sacerdote don Pedro Llacera Vilas, gran amigo y colaborador de don Saturnino. Don Pedro, con amplia experiencia pastoral en su haber, captó pronto los valores excepcionales de que estaba adornada Teresa Jornet. Le expuso el proyecto de nueva fundación que llevaba en la mente don Saturnino y le invitó a integrarse en aquella Obra. Teresa aceptó y el 11 de octubre de 1872 volvió acompañada esta vez de su hermana María y de su amiga Mercedes Calzada. Ellas tres, serían el primer núcleo de la futura Congregación.

Don Saturnino se consagró en cuerpo y alma al trabajo de redactar las primeras constituciones, preocuparse del traslado de la fundación incipiente desde Barbastro a Valencia viviendo en Huesca y para que ayudaran a las Hermanitas de Valencia buscó la colaboración de sacerdotes de toda su confianza. Mantuvo su apoyo a la Obra con amor de padre, ejerciendo sobre ella una plena autoridad moral. Tuvo siempre presente que la madre Teresa Jesús Jornet era superiora general de la congregación y a ella correspondía el gobierno de las casas y de las religiosas. Sin duda, se encontraron dos almas grandes que supieron cumplir los designios divinos.

Don Saturnino falleció en Huesca el 12 de marzo de 1905. En la necrología que le dedicó el Boletín Eclesiástico de Huesca leemos: “A pesar de la humildad con que vivía, la ejemplaridad de su vida sacerdotal, su esplendidez generosa.... las Fundaciones que inmortalizarán su nombre han hecho de este Sacerdote una

interesante e importante figura. Con sus limosnas enjugó muchas lágrimas y socorrió muchas miserias”.

Teresa Jornet había fallecido el 26 de agosto de 1897 en Llíria (Valencia) a los 54 años de edad y veinticinco de labor abnegada, de apostolado fecundo. Alma grande y al mismo tiempo humanamente afable y sencilla, pero capaz de imponer su personalidad y llevar a cabo una obra ingente; enferma de cuerpo, pero robusta en el espíritu, con fortaleza admirable, amiga de toda virtud pero principalmente de la reina de ellas, la caridad.

En Teresa Jornet nos encontramos ante una de esas figuras que dejan su impronta propia y profunda en su paso por el mundo, legando a la Iglesia y a la sociedad el sello de su personalidad, siempre lozana: “Servir, inmolarse por los demás, es la faceta distintiva de la espiritualidad de Santa Teresa Jornet”, dirá el Sumo Pontífice en Roma el día de su canonización .

Primeros pasos de nuestro Hogar Sequera.

La fundación procede de un legado de doña Mercedes de Sequera y Díaz de Rivera, que quiso dejar un recuerdo de asistencia social en Burjassot y dar cumplimiento a los deseos de su difunta hermana doña Carlina de Sequera, de que se instalase en dicha ciudad un Hogar para los ancianos. La muy ilustre señora doña Mercedes de Sequera dispuso, pues, en su testamento que se instalase en nuestra ciudad una casa-asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y que llevara por título “Hogar Sequera” y a este fin legó al Instituto la casa grande que poseía en dicha ciudad, jardines y dependencias, casas adyacentes de su propiedad, solares y tierras. La señora dispuso también que los señores albaceas invirtiesen el capital necesario para la fundación de la capellanía y sostenimiento del asilo.

Muchos sinsabores costó llevar a cabo esta fundación, pero al fin con fecha de febrero de 1919, se pudo llevar a cabo la inauguración.

Segunda fase de la Fundación: importantes mejoras

Más tarde, viendo las Hermanitas lo necesario que era ampliar la Obra, fueron realizando las mejoras que estaban a su alcance, en bien siempre de los ancianos recogidos y atendidos por ellas, experimentando la Casa-Asilo una profunda renovación.

Los desvelos y las inversiones recibidas, gracias a la generosidad de tantas personas anónimas e instituciones públicas, están haciendo posible el milagro de convertir aquella gran mansión en un funcional “Hogar”, donde nuestros mayores pasen la última etapa de su vida en un clima de serenidad y acogida.

Son muchos los signos de amor y generosidad que han hecho posible este “Hogar Sequera” y cuyos frutos se perpetuarán en el tiempo a través de esta “Obra” que seguirá acogiendo, amando y haciendo felices a tantas personas que lo dieron todo en su vida por los demás y ahora merecen nuestro “todo” para ellos.

Burjassot, sede provincial de la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados

En 1974 se acordó erigir en la congregación dos nuevas provincias religiosas, una de ellas, la titular del “Sagrado Corazón de Jesús” compendia las Casas que la congregación sostiene en Alicante, Castellón, Valencia y Murcia, para cuya sede provincial se eligió la Casa de Burjassot por ser la más próxima a Valencia y así poder gestionar fácilmente asuntos referentes al Obispado, Diputación y cualquier otro organismo oficial que se haya de resolver en la capital.

El acto inaugural de la provincia religiosa tuvo lugar el 6 de junio de 1975, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

La vida en el “Hogar”

Nunca es fácil llegar a la vejez. Con ella viene la enfermedad, el descenso de las esperanzas e ilusiones, la falta de horizontes y la más terrible de todas las dolencias... la soledad.

La mayoría de los ancianos solicitan el ingreso no en exclusiva por motivos económicos o familiares; el cambio operado en la soledad influye notablemente en la parte débil, cambio que gira en torno al consumo y la producción.

La labor del “Hogar” está enfocada a elevar el nivel de la salud física y moral de nuestros mayores; se pretende dinamizar la vida del anciano con ilusión y estímulo para romper su autorrepliegue, logrando que viva el mayor tiempo posible como autónomo física y psíquicamente. Se potencia pues, toda clase de actividades para que el anciano participe de la vida del Hogar con el fin de sentirse útil. Cuenta siempre con la compañía de los que están junto a él en el dormitorio, el salón, la Capilla, el comedor, que le invitan a fomentar la amistad y destruir el egoísmo. Dispone siempre de la acogida, la escucha, el servicio y el amor de quienes han hecho de su vida un “Don” para los demás y cuenta también con la ayuda del personal auxiliar que invierte su tiempo desinteresadamente y sabe también de donación y entrega.

Pero hay algo profundo en el alma y que sólo Dios puede llenar, sólo la FE es el remedio para mitigar la fuerte dosis de soledad íntima con la que casi en la totalidad de los casos, los ancianos llegan a este Hogar. Por ello se procura acrecentar en ellos la vida de fe y de piedad, fomentándola y haciendo que forme parte de su vida para que puedan sentir el gran consuelo del que nos hace partícipes cuando se vive en toda su

extensión. Sabemos que la FE será el mejor paliativo para su honda soledad. Una fe que les lleve a la confianza vivida en su vida real. Darles a conocer a Dios que nos ama y facilitarles los medios para ir a ÉL.

Por ello tienen su alimento espiritual en charlas, explicaciones, diálogos y en un ambiente de paz que les rodea. Facilidades para el encuentro personal con Jesús en la recepción de los Sacramentos. Se les hace comprender el valor de su vida, que aunque esté desgarrada o enferma, puede colaborar eficazmente en la causa del Reino de Dios.

Así las Hermanitas tratan de hacer realidad el lema de su Madre Fundadora, Santa Teresa de Jesús Jornet: "Cuidar los cuerpos para salvar las almas".

No es exagerado decir en esta conclusión que la Casa-Asilo de los ancianos de Burjassot, con todo lo que significa de cuidado y atención a los más débiles, es fruto de la conjunción de muchos esfuerzos y generosidades, y sobre todo... de mucho corazón.